

26 MARZO

En Calcuta tenemos que encargarnos de 9.000 personas cada día. y cuando no cocinamos ellos no comen. Un día, una hermana vino a mí y me dijo: «Madre, no nos queda arroz para el viernes ni para el sábado; tendremos que decirle a la gente que no tenemos». El viernes por la mañana, a las nueve en punto, llegó un camión cargado de pan. Por circunstancias de aquel momento, el gobierno había cerrado las escuelas. ¡Nos trajeron todo el pan, y durante dos días nuestra gente comió pan, y pan, y más pan! Yo sabía por qué Dios había cerrado las escuelas. Aquellos miles de personas tenían que saber que Dios les amaba, que Dios cuidaba de ellos.